

LOS TRES CÍRCULOS DE URGENCIA

**La crisis sanitaria del COVID-19 nos lleva a una reflexión
sobre la urgencia y la lógica de la toma de decisiones**

Monseñor Bruno-Marie DUFFE

**(Para el Grupo de Trabajo 2 de la "Comisión Vaticano COVID-19": "análisis, reflexión y
síntesis")**

La crisis sanitaria de COVID-19 ha sumido a la comunidad internacional - casi por entero - en una relación paradójica con el tiempo y con el compromiso individual y colectivo con la actividad humana. Las decisiones sobre protección y prevención suspendieron muchos trabajos, mientras que los lugares de atención trataron de hacer frente a las necesidades, hasta los límites físicos y psicológicos de los propios cuidadores. También será necesario medir los efectos de esta crisis en las personas involucradas en la línea del frente, que a veces pusieron en riesgo su propia salud en esta solidaridad.

Rápidamente, las consecuencias de la crisis ponen de relieve lo que podríamos llamar los "tres círculos de urgencia".

1. El primer círculo de urgencia define lo que llamamos "la emergencia vital".

Cuando la vida humana está en juego, se requiere una jerarquía de decisiones y acciones, en una temporalidad que se va reduciendo (aunque se pueda desplegar en unidades de tiempo variables: unas pocas horas, unos pocos días, unos pocos meses). Este primer círculo de urgencia relativiza cualquier otra consideración o interpretación que no afecte directamente a la supervivencia de un individuo o grupo. "Debemos salvar la vida, ante todo».

2. Con el rápido paso del tiempo en esta "carrera contra la muerte", emerge un segundo círculo que podría definirse como la "emergencia social". Se trata de salvaguardar las condiciones del vínculo y de la comunidad social. De hecho, estas condiciones se descompondrán muy rápidamente en términos económicos: respuesta a las necesidades y protección de los medios y capacidades de producción, en respuesta a las necesidades.

También es un requisito en cuanto a los derechos de los individuos (libertades individuales), en su adecuada articulación con la solidaridad colectiva (condiciones de acceso a los servicios y la continuación de proyectos o actividades que impliquen el futuro individual y colectivo).

Se percibe claramente que el deseo de salvaguardar el aparato de producción y las inversiones comprometidas (o por comprometer) - puede "cortocircuitar" la reflexión sobre las causas y consecuencias de la crisis sanitaria, así como sobre las condiciones necesarias para un futuro "más sano" y "solidario". Para decirlo claramente, para salvar la economía y el consumo, podríamos volver muy rápidamente a "seguir como antes".

Por lo tanto, es comprensible que exista una urgencia económica (y, sin duda, social) para reanudar las actividades y la producción, pero esta urgencia puede ocultar otra: la del propio proyecto económico y sus consecuencias sobre el medio ambiente y sobre los equilibrios biológicos, ecológicos y sociales. Si queremos reiniciar en condiciones idénticas de "*desarrollo tecnocrático*" (véase *Laudato si*) y con los mismos efectos perversos, sin medir lo que está en juego a nivel físico, ecológico y sanitario, es posible que en un futuro próximo tengamos una crisis aún mayor. Por lo tanto, es necesario considerar este segundo círculo de urgencia, **redefiniendo las referencias éticas, legales y políticas** que son los fundamentos de una vida social justa. Podría decirse que es urgente no volver a empezar demasiado rápido, con las mismas posturas intelectuales y técnicas. ¿Pero bajo qué condiciones puede tener lugar esta reflexión sobre las condiciones de un nuevo desarrollo?

3. Hay un tercer "círculo de urgencia": es la "urgencia de la toma de decisiones políticas", dentro de un marco legal, ético y legislativo claro, condición para la paz social. Una vez más, la paradoja es fuerte: la tentación es, en efecto, decidir demasiado rápido y minimizar, o incluso posponer la importancia de las visiones y compromisos fuertes y "a largo plazo": asignación de créditos para la guerra a la salud... cancelación de la deuda para los países más pobres... grandes opciones en términos de transición ecológica. Las decisiones, que son obviamente necesarias, deben basarse en el valor moral que rechaza la eficacia política inmediata o el oportunismo ideológico. Se ha dicho que la tensión opone un "egoísmo político" que decide según intereses y apuestas "a muy corto plazo" a una nueva concepción de la solidaridad humana, con sus dimensiones inseparables de economía inclusiva y ecología integral, dignidad y derecho(s).

Las decisiones precipitadas o mal argumentadas, que ceden a las expectativas de intereses sectoriales -y no necesariamente comunitarios- pueden dar lugar a violentas revueltas sociales, si las consecuencias de esas decisiones (como el apoyo a determinadas actividades o el aplazamiento de medidas sociales) acentúan las desigualdades o, lo que es peor, impiden que algunas personas en situación precaria escapen de la miseria y el hambre.

El vínculo entre "el científico" y "el político" es central aquí, pero también lo es el diálogo entre los actores y expertos de la comunidad internacional. Porque lo que está en juego es internacional y multilateral. Se trata de encontrar el ritmo adecuado para las

decisiones, basadas en el estado de los conocimientos y los valores que poseen los ciudadanos y las comunidades que forman nuestras colectividades.

Por último, incluso en situaciones de emergencia, se trata de vivir la participación pacífica de los ciudadanos, mediante la consulta y el debate, para que las decisiones se tomen y sean adoptadas por la comunidad.

Estos tres círculos de urgencia requieren un diálogo entre los actores y las "autoridades morales y políticas" de todos los niveles de la sociedad, de acuerdo con el doble principio de la responsabilidad compartida y la solidaridad efectiva entre las personas y entre los países. Porque es justo decir que las emergencias también pueden revelar capacidades, intuiciones y conocimientos que son promesas para el futuro.

El llamado del Papa Francisco a "una conciencia universal" no es ajeno a estos tres "círculos de urgencia". Porque se trata de cuidar de la "persona humana", de la "casa común" y de la "comunidad de los vivos" al mismo tiempo. ¿Pero cómo se puede cuidar de uno sin cuidar del otro? Esta es también una lección de la crisis de la salud y sus conexiones con otras crisis ecológicas y sociales contemporáneas.